

EL SOLILOQUIO LARGO

LA EVIDENCIA ÚLTIMA
DE LA PRÁCTICA
DEL DHARMA

por
GUESHE
POTOWA



KAGYU MONLAM INTERNATIONAL

EL SOLILOQUIO LARGO

LA EVIDENCIA ÚLTIMA
DE LA PRÁCTICA
DEL DHARMA

por
GUESHE
POTOWA



KAGYU MONLAM INTERNATIONAL

EL SOLILOQUIO LARGO

POR GUESHE POTOWA

(1027 – 1105)



KAGYU MONLAM INTERNATIONAL

Kagyü Monlam
Kagyupa International Monlam Trust
Sujata Bypass
Bodhgaya, 823231 Gaya, Bihar, India



Esta obra está bajo la protección de la licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Para recibir autorización de su uso o distribución, comuníquese con la oficina del Kagyu Monlam a executive@kagyumonlam.org.

Traductora: Angélica Medaglia
Primera edición de eBook: agosto 2017

KAGYUMONLAM.ORG
DHARMAEBOOKS.ORG

Dharma Ebooks is a project of [Dharma Treasure](http://DharmaTreasure.com), which operates under the editorial guidance of the 17th Gyalwang Karmapa, Ogyen Trinley Dorje. The proprietary rights of Dharma Ebooks belong to Dharma Treasure Corporation.



ANTE LOS GURÚS DE LOS TRES TIEMPOS ME POSTRO.

En este gran océano de sufrimiento, los tres ámbitos del samsara, hemos deambulado por tiempo sin principio a causa de no haber reconocido la propia mente. No hemos reconocido nuestra mente por los oscurecimientos. Ellos se originan por no saber que debemos reunir las acumulaciones, y la causa por la cual desconocemos que debemos reunir las acumulaciones es la falta de fe. Porque no tenemos fe, olvidamos la muerte. Ahora que el sufrimiento del samsara nos causa pánico, deseamos la liberación y el logro de la omnisciencia. El reconocimiento de la propia mente es lo que se requiere. A fin de reconocer nuestra mente se necesita purificar los velos, y para ello se requiere reunir las acumulaciones. Para reunir las acumulaciones necesitamos tener fe. Esta fe auténtica no nacerá sin recordar la muerte.

Al tener presente —y sinceramente— a la muerte, llegamos a pensar que lo que no es Dharma no contiene ni el más mínimo beneficio. Entonces, las riquezas del mundo también dejarán del todo de interesarnos. En ese momento, en el fondo de nuestro corazón, no habrá apego a las cosas materiales o a lo necesario. Cuando honestamente dejemos atrás el aferramiento por los amigos y los asociados, desistiremos de querer ganarnos el favor de los demás.

No ambicione llegar a viejo. Considero que al no tener pensamientos sobre si se llegará o no a la vejez, no debería preocuparse si será feliz o si estará triste; si la gente le respetará o no; si tendrá suficiente alimento y prendas de vestir o no; si la gente le criticará o no. Se debería pensar: “Qué la gente haga lo que desee” y no tener especulaciones sobre las vías y los medios de esta vida.

Se debería pensar: “Lo que ha de suceder en esta vida, que suceda” y dejarlo al karma. Una sola flecha no puede matar a dos venados. Un solo perro no puede morder dos tobillos [a la vez]. Con una sola aguja de dos puntas no se puede coser. Si se da un paso hacia adelante con un pie y con

el otro, uno hacia atrás nunca se llegará a donde se ha propuesto llegar. Así mismo, no se puede realizar esta vida y la siguiente. Son más importantes la próxima y las posteriores. Así pues, piense que debemos practicar el Dharma genuinamente.

Cuando sinceramente recuerde la muerte, todo llegará a ser como el pasto ante un carnívoro. Si el sufrimiento del samsara le produce náusea mentalmente, pensará con frecuencia que no requiere de nada. En ese momento, cuando su mente de por sí deje atrás toda ambición por esta vida, su forma de pensar y la de los demás se tornarán incongruentes. Cuando veo personas que solo hacen cosas con el fin de llegar a ser importantes y adquirir cosas en esta vida, me viene a la mente contemplar: ¿Qué es lo que todas estas personas consideran en sus corazones?

Mucha gente que se ha preocupado por mí, me ha ofrecido el siguiente consejo: “No sea de esa manera. Cuando envejezca, tendrá dificultades. Guarde consigo algunas pertenencias; le ayudarán con su práctica espiritual. Usted tiene que encasillar y lanzar su propia flecha”. Les digo gracias, su consejo puede que sea verdadero. Pero nunca he considerado que ellos sientan preocupación por mí. Al contrario, me he sentido más deprimido y hastiado. Ninguno de ellos piensa en el Dharma. Si no nos fuéramos a morir, tal vez, sería de esa manera. Pero la muerte es segura. Desconocemos cuándo moriremos.

¿Qué haría usted si mientras que está acumulando pertenencias se muere? Después de que muera podría practicar el Dharma —si renace como un ser humano—. Pero no sabe en donde nacerá o a donde se dirigirá después de morir.

La muerte es segura. Así que decídase a practicar el Dharma. No se sabe cuándo morirá. Así que en lo que concierne al Dharma decídase a dejar de posponerlo. A la hora de la muerte será lo único de beneficio, por lo tanto, resuelva a no permanecer apegado a algo. Igualmente, se dice: “Se debería ser como un viajero que regresa a su tierra natal”. Los placeres sensoriales

deberían de ser como las joyas para un hombre que es guiado a su ejecución. Se debería ser como alguien que queda herido mortalmente. Se ha dicho: “Si he de ir a otra parte solo, ¿es útil que me agraden algunas personas y que me desagraden otras?” Me pregunto si ellos lo entienden y si eso les deprime. Si llegan a morir mañana, ¿qué harían?, pienso. Nace en mí compasión por ellos.

Al ser practicantes de Dharma —a los que no están en concordancia con él— aconsejarles debemos: “No haga eso. Practique el Dharma” y [darles] otros consejos. A las personas que están en relación con el Dharma, que se adiestren como los seres de cualidades superiores. Se debe recomendar que es mejor mantener la disciplina que practicar la generosidad; meditar es mejor que estudiar y demás. Es necesario entrenarnos en las cualidades superiores.

Cuando digo estas cosas algunas personas dicen, “Mientras que seamos seres comunes, no podemos desarrollar en nuestro continuo mental lo que se ha enseñado en el Dharma. Somos lo que llamamos, ‘aspirantes a ser practicantes’”. Si su continuo mental no se amplía ahora, aún menos se desarrollará en la vida próxima —si es que llega a renacer como un perro—. Es aún más difícil que este se cultive si se renace como un animal; [como] un buey, un burro; o en alguno de los ocho estados desprovistos de ocio. En el momento presente, la mente no estaría dispuesta a hacer algo si [supuestamente] el cuerpo no se sintiese sano. Así pues, para practicar el Dharma pienso que no hay mejor momento que el de ahora. Es siempre difícil llegar a ser un maestro realizado o perfecto. Ahora debemos seguir nuestras aspiraciones.

‘Mara’ no quiere decir que es un ser externo de piel oscura y grotesco. Significa la incapacidad de desarrollar las cualidades superiores aun cuando se dispone de intenciones y compañeros buenos. He comprendido que para practicar el Dharma de corazón, recordar la muerte es el punto vital. Si no se tiene la muerte presente, la escucha, la contemplación, la meditación; y

todas las austeridades arduas como el hacer retiros en las montañas, retiros sellados, pedir limosna, la soledad, consumir alimentos solo durante parte del día; todo lo demás difícil que hacemos contribuirá a generar mérito para esta vida. Contribuirá a la forma en que la gente le respetará, a cuánta ganancia y fama le llegará. Sin embargo, [esto solamente] aportará a las ambiciones de esta vida; no se convertirá en Dharma.

Si el agua no entra en la parte posterior del canal, no descenderá. Si la flecha no tiene un culatín (la parte posterior que encaja en el arco), se puede usar de todos modos el arco y dispararla, pero no llegará a donde se aspire que llegue. De manera similar, sin tener presente la muerte, el Dharma no se transforma en el camino.

Mientras tanto, he tenido algo de experiencia. Cuando verdaderamente se recuerda de corazón que se morirá, podrá abandonar esta vida. Por primera vez construirá una base genuina del Dharma. Ha llegado al comienzo del sendero. El agua ha entrado en la parte posterior del canal. Desarrollará las cualidades sin impedimento. En su interior tiene una buena razón del por qué hacerlo.

Así pues, practique el Dharma apropiadamente y las adversidades carecerán del potencial para impedirselo. De la forma en que se le ha enseñado el Dharma, podrá practicarlo. Si no reorienta el interés por esta vida —es posible que sepa explicar todo lo que contienen los textos de Dharma o pueda entrar por el portón del vehículo del mantra secreto del Mahayana y meditar sobre la dualidad unificada—, pero, no habrá ni la mínima diferencia entre una persona común laica y usted.

Por esa razón, el maestro Atisha, cuando resumía el significado esencial de todas las escrituras, enseñó acerca de los tres tipos de individuos: el menor, el mediano y el superior. Entre estos tres, el individuo menor por temor a los reinos inferiores en la vida siguiente, reorienta su interés por esta vida y practica el Dharma.

Pero no hay manera de hacer que las personas desarrollen en su interior las cualidades de un individuo inferior. Si se pregunta, ¿Por qué? Cuando la gente establece una conexión dhármica con un amigo espiritual —como el tomar refugio o tomar los votos de bodhicitta— más tarde no le llaman con respeto, “maestro.” Piensan que si lo llaman “su maestro” después otros les criticarán, así que por esta razón lo mantienen en secreto. Si otros les preguntan, “¿Él no es su maestro?” Responden, “Solo tomé refugio y bodhicitta con él”. El refugio y la bodhicitta son la raíz de todo el Dharma. El no entender esto es una gran falta. En todas las personas de las cuales he recibido enseñanzas de Dharma, he encontrado cualidades. El único pensamiento que se me ha ocurrido es que nunca podría comprarlo con dinero.

De esa manera, son muy pocos los que han cambiado su interés por esta vida. Muchos dicen que son bodhisattvas, pero me pregunto si realmente es que están enfocados en esta vida. Me pregunto: “Si llegará a morir esta noche, aun cuando nunca he albergado ambición alguna para el mañana o el futuro, ¿qué debo hacer?” Gracias a esto he podido comprender los puntos fundamentales del Dharma. En sí, este es el mejor sustento para la meditación. Pensé que para otros sería igual pero cuando lo explico, sus formas de pensar y la mía nunca se encuentran en acuerdo. Se preocupan por mí, mientras yo me desánimo con ellos.

En general, si no tenemos un poco de convicción, aunque sepamos mucho de Dharma no es provechoso. Se preocupan de que no reuniré las acumulaciones y me dicen para que me arrepienta, “¿No esta yendo un poquito lejos?” [Entonces pienso] “¿No es este uno de los dharmas oscuros: hacer que alguien se arrepienta de algo de lo que no debería arrepentirse? Los sutras dicen, si nos regocijamos en la virtud que otro realiza, obtendremos la mitad de dicha virtud. ¿No entienden esto?”

Cuando lo señalo algunos dicen: “No estamos diciendo que está en lo incorrecto. Le estamos dando consejos porque nos preocupamos”. Me

deprime que personas que se preocupan ofrezcan este tipo de consejos. Es evidente que no tienen otro pensamiento salvo que ese. Me parece increíble. Lo que en verdad están diciendo es, haga lo que más pueda para no liberarse del samsara. Incluso, aunque se preocupen no les escucharé.

He formado conexiones dhármicas con personas que dicen ser grandes meditadores y eruditos venerables, quienes poseen gran conocimiento del Dharma. Con algunos de ellos, cuando compartimos nuestras historias, de ninguna manera nuestras formas de pensar están en acuerdo. No siento el mínimo deseo de conversar abiertamente con ellos y dejo que hablen más de la cuenta, como ellos lo desean. Aun de los que se dice que son buenos practicantes, reúnen suficiente comida y prendas de vestir para no tener que depender de los demás. Señalan, “No quiero necesitar de nadie para obtener alimentos o prendas de vestir”. Piensan que partirán a un monasterio en un hermoso valle donde no se necesita acumular faltas y puedan llevar a cabo la práctica espiritual de la mejor manera posible. No hay más de uno o dos practicantes que piensan: “Dejemos que esta vida se dé como se tiene que dar”.

En mi opinión, debemos interesarnos únicamente en abandonar el sufrimiento del samsara, esto es lo que hay que eliminar. Debemos reunir incalculables acumulaciones para lograr el resultado: la perfección de la budeidad. Debemos practicar lo que se dice es de mayor mérito, pienso. Aun cuando vendamos un tejido de lana, si dejamos que otros tengan una ganancia de cinco o seis libras más sin que ellos se den cuenta, pienso que nos generará gran mérito.

Cuando digo estas cosas, algunos dicen: “Esto es tener una pérdida sin ninguna ganancia. Sería mejor dar”. Los practicantes de Dharma, no deberían querer ganancia alguna y deberían alegrarse cuando otros seres, que son como sus padres y sus madres, ganan en lugar de ellos. Si no es así, no habrá la posibilidad de despertarse a la budeidad. Y [querer ganancias] sería lo opuesto a meditar en los cuatro inconmensurables. Para lograr la

budeidad, se debe tener la capacidad de ofrecer nuestro cuerpo y nuestra vida —si es de beneficio a los seres—. Ni necesidad hay de mencionar el dar a los demás nuestras pertenencias. ¿Cómo un practicante, que pierde el sueño por un par de noches porque ha tenido una pequeña pérdida de su mercancía, puede ayudar a los demás? Se está haciendo un gran daño.

Por ejemplo, cuando las personas hacen en la mañana una ofrenda de té a los monjes de un valle, piensan: “He hecho un acto virtuoso”. Pero al mismo tiempo han permanecido en un valle o un monasterio donde muchas personas se han reunido. Cuando es temporada de abundancia compran y luego venden sus productos en época de escasez, pero no a precio de mercado, sino usando las medidas de un cuarto, de una onza u otras. Siguen insistiendo hasta que consiguen lo que quieren, sin darse por vencidos, hasta que los demás se sienten impotentes e infelices y ellos logran realizar sus deseos. No se trata de una o dos personas. Son todos los seres en las diez direcciones. No se trata solo de un día, un mes, un año. Lo hacen a lo largo de sus vidas. En resumen, se sienten bien si han hecho un acto virtuoso una mañana, pero no sienten molestia ni un solo momento por haber acumulado faltas durante todas sus vidas. Me pregunto: ¿Qué clase de mente poseen? ¿Qué seguridad pueden tener?

De esa manera han llegado a permanecer bajo el dominio del aferramiento al ego y al deseo. Qué necesidad hay de hablar sobre la liberación de la no existencia inherente de los oscurecimientos. Las faltas maduran en las vidas sucesivas. [Éstas pueden llagar ha madurar] En los tres reinos inferiores en los cuales se puede renacer. Esto ni siquiera lo han escuchado en primer lugar. Si lo han escuchado, no lo consideran. Y, en esta vida, no se desaniman de una reputación desfavorable o del sufrimiento de la siguiente. Son capaces de sacrificarlo todo, cuerpo, vida y el Dharma, si parece que obtendrán algunas riquezas. Merecen nuestra compasión. Esta es la sinopsis de como deleitarse en las causas del sufrimiento.

He ido, recientemente, a algunos monasterios y les he preguntado, “¿Cuántas personas buenas tienen?” “Algunas,” dicen. Cuando les pregunto cómo son, no responden que son instruidas, venerables, buenas, dotadas con cualidades o realizadas, o que benefician enormemente a los demás. Les pregunto, “¿Quiénes son estas personas?” Me hablan acerca de personas que poseen oro y turquesas, caballos, ganado, ranchos y propiedades, y quienes disponen de cierta cantidad de criados y sirvientes o tantas pertenencias. “Son la sangre del monasterio. El que se llama así y el que se llama así son buenas personas,” me dicen. A lo que ellos llaman “ser bueno” es el ser rico. Así que han de ser personas solo deseosas e interesadas en esta vida. Normalmente, el ser muy rico es una señal del no abstenerse de cometer faltas, del sufrimiento o de la mala reputación. Un monasterio así, nunca puede llegar a ser un entorno para practicar el verdadero Dharma. Como un pájaro abandona un lago cuando se congela, se debería de dejar tal lugar.

En general, nuestro apego y avaricia por los placeres de los cinco sentidos nos transportan al sufrimiento permanente. Igualmente, si se pudiera ayudar a otro —por lo menos un poquito— se necesitaría que el resultado se dé en esta vida. Así que no habría ninguna diferencia entre usted y todos aquellos que no han dirigido la atención a la filosofía. Todos los que quieren practicar el Dharma, cuando benefician a los demás no deberían de esperar favores o reciprocidad de otros —[Porque estos otros] a su vez pensarán que deben de devolver el favor—. Si no corresponden, es posible que usted se enfade y ellos se sientan apenados y se desvíen. Los que quieren practicar, sin la mirada en las ataduras de esta vida, no deberían de brindar ni siquiera alimentos aun a sus hermanos de Dharma. Cuando otros le ofrecen comida, no la coma. Finalmente, esto se convertirá en un dar y recibir de comida que será la causa de que pierda el Dharma.

Aún más, en vez de enfocar la mente en el Dharma, porque temen llegar a la vejez y tener dificultades, todos los practicantes acumulan riquezas.

Hacen sentir a las personas bien y buscan algún tipo de seguridad. Y esto ocurre por no haber desarrollado confianza en el Dharma. Si practica el Dharma apropiadamente, no tendrá miedo de estar mal cuando llegue a viejo.

En general, si consideramos a los que aparentan tener confianza de llegar a la vejez y mantienen la ambición de hacer algo que les beneficie para ese entonces, con seguridad ellos solo experimentarán el sufrimiento del samsara en sus vidas sucesivas. Deberían de arreglar algunas provisiones, alguna garantía, o algo que les aporte a sus ambiciones en la próxima vida. Se comportan, al contrario, como si la vejez les llegará solo a ellos y los sufrimientos de la siguiente vida solo a sus enemigos. Ni siquiera los practicantes de Dharma han pensado esto, detalladamente. Sin haber contemplado el Dharma causan sufrimiento sin sentidos a todos. A ellos mismos y a los demás. ¿Quién puede soportar el pensar en que ellos todavía sean así?

Algunos dicen que carecen de los recursos para practicar el Dharma y no practican, sin embargo hallan los recursos para cometer faltas e inmediatamente las llevan acabo. Parece que esto ocurre porque los monjes ricos en los monasterios nunca han contemplado la muerte y el sufrimiento del samsara. Y, ustedes, —las personas importantes—, son a los que se tiene que culpar. Abandonan una casa pequeña y se apoderan de otra grande. Practican el Dharma, pero es aún más apretada su fijación al ego que la de una cabeza de familia. Una señal de deambular en el samsara es ésta. Pero ellos no lo entienden. El no encontrar los recursos para practicar el Dharma se debe a no tener confianza en el Dharma. Se teme que la práctica del mismo cause sufrimiento y se espera que cometer faltas aporte felicidad. Con la esperanza de adquirir alguna cosa pequeña en la mano, hacen lo que les salga del corazón.

Cuando los gueshes enseñan a otros el beneficio de la generosidad, todos dicen que las posesiones carecen de esencia, palabras que son en sí

verdaderas. Sin embargo, sus pensamientos privados están orientados a las riquezas y eso es deprimente. Cuando el Dharma y nuestra práctica llegan a ser incompatibles, ¿cómo otros querrán escucharnos? Es una señal de que se busca ofrendas materiales cuando ellos le dicen a los demás: “Ofrezcan limosnas. Hagan negocio. Acumulen cosas. Si no tienen algunas cosas, el lama no les prestará atención y todos sus amigos se enojarán”. Sus palabras contradicen el Dharma, y eso disipa su calor.

Con certeza las acciones y las intenciones siempre andan de la mano. La señal que sus intenciones están dedicadas a esta vida es la acción [dirigida] a ambiciones para ésta misma. Los que tienen una motivación de renuncia hacen lo que pueden para liberarse del samsara. Los bodhisattvas hacen todo lo que pueden para beneficiar a los demás. Practican de esa manera. Deberíamos de actuar como el Dharma lo explica y enseñarlo en la forma en que nosotros mismos lo hemos practicado. Si instruimos a otros sin nosotros mismos haber practicado apropiadamente, somos como un leproso practicando una sadhana de Garuda a la cual nadie acude a escuchar.

Los gueshes le prestan atención a los que son de buena familia, a los ricos, a los que son seguros de sí mismos, a los ambiciosos, a los que tienen capacidad de elaborar y cumplir las cosas, a los que se aleccionan en lo que hacen, y a los que sus amigos y familiares mucho estiman. Pero dicen que son personas avaras y poco fiables aquellos que tienen fe, que buscan el Dharma porque temen la muerte. “Él es ineficaz, superficial, y poco fiable”, repiten. No les brindan ayuda a estas personas. Sus familiares, gueshes, khenpos, maestros, gurús y sus compañeros los desprecian y tratan de librarse de ellos. El ser seguro de uno mismo, el tener riquezas, el ambicionar, estar bien relacionado y lograr la iluminación [son cosas que] están en contradicción. Los que practican el Dharma y son humildes ven las ganancias, la fama, las pertenencias y los placeres sensoriales como enemigos y faltas. Los gueshes que consideran a los que han abandonado el interés por esta vida, personas incompetentes, que no les convienen; y, al

mismo tiempo les prestan atención a los ricos, a los vociferantes y bien relacionados, no son verdaderos amigos espirituales. Un amigo espiritual auténtico es como se ha descrito: “[Alguien que] enseña el Dharma a los seres, sin ofrendas materiales”. Debemos prestar atención a los que practican el Dharma apropiadamente.

Un buen monje es alguien quien le teme a la muerte. Es diligente. Desinteresado de esta vida. Inteligente. Y, es alguien quien tiene completa confianza en el Dharma. Porque estamos huyendo del samsara y en vía de lograr la perfecta budeidad, tenemos fe en Buddha y buscamos el Dharma. Los que están muy seguros de sí mismos, son competentes y ambiciosos, se están distanciando más y más de la budeidad. Desde hoy en adelante deberíamos adiestrarnos en los métodos para avanzar hacia la budeidad misma. A esto se le debería llamar ambición. A esto es lo que también deberíamos llamar, “el ser seguro de sí mismo.” A esto es lo que se le debería llamar, “el ser competente en lo que desempeñamos.” En términos de un practicante, es también el ser una persona aprendida. Esto es ser venerable. Es también lo que se le llama ser un buen maestro. Este es el único método para lograr la budeidad —rápidamente—. Este es el Abhidharma. Estos son los sutras. Este es el Vinaya. Este es la escucha, la contemplación y la meditación. Este es, también, la combinación de todas las austeridades arduas y toda su capacidad reunida en una para lograr la budeidad.

Todos los sutras, las escrituras y las clases de tantra desde Los versos sobre el Vinaya hasta <<El Guhyasamaja>> son Dharma para el mismo individuo. Fueron impartidos teniendo en cuenta tiempos y etapas particulares. Incluso, específicos discursos innecesarios no existen, se dijo. Todos los Dharmas son iguales. Si decimos, “nuestro Dharma” y si señalamos, “el Dharma de ellos”, pero después criticamos a otra persona, renaceremos en el infierno, se ha dicho en Los ocho mil versos nobles.

No es correcto hablar acerca de ninguna persona. En base a nuestra intención, todos los Dharmas se practican, mas desconocemos cuáles son las motivaciones de otros. Cuando observamos a las personas, puede que parezca que están enfocadas en esta vida; que ellos solo están logrando objetivos para ésta misma. Pero hay algunos que no han pensado de ningún modo en sus propios deseos y hacen todo lo que pueden en beneficio a los seres. Y hay los que dicen que benefician a los demás pero también logran sus propios deseos. El realizar nuestros propios objetivos puede también ser de beneficio para los demás.

Algunos indican que es imposible desprendernos de todo deseo. La culpa del mismo yace en la mente. Otros expresan que solo se necesita riquezas para poder practicar verdaderamente el Dharma. Si no se dispone de recursos hay que ganar el favor de los demás, pero si somos pudientes no tenemos que ganarnos el favor de otros. Por lo tanto dicen, “El tener algunas cosas es beneficioso para el Dharma.” Hasta que no contemplemos y recordemos la muerte verdaderamente de corazón, el Dharma no surgirá. Si recordamos la muerte sinceramente, la mente no tendrá manera de soportarlo. En ese momento, ¿cómo se puede tener deseo de querer amasar riquezas?

Algunos dicen que usarán sus riquezas hasta que se mueran y después el que quiera puede apoderarse de ellas. Éstas son exactamente las personas que digo están enfocadas en esta vida. Puede ser que ellos tengan sus propias riquezas y no tengan que ganarse el favor de otros pero, lo cierto es que, ninguno de ellos llegará ha practicar mejor de cómo lo hacen ahora. Alcanzar la perfecta budeidad requiere soportar algunas dificultades. Cuando compramos una gran joya se deposita dinero propio más, aun, una fianza y dinero adicional. No tiene mucho sentido que ellos sepan mucho del Dharma. No tiene mucho sentido [que busquen] profundas instrucciones orales.

Cuando se conoce a un gurú bondadoso la mente se transforma en el Dharmakaya. Se necesita reunir una cantidad incalculable de acumulaciones para poder conocer a un buen gurú. ¿Entonces, que de bueno es el no buscar a un gurú ahora, y fingir en vez? Si se conoce a un buen gurú —gracias a sus bendiciones—, se desarrollará samadhi. Gracias a ello, reconoceremos la mente y nos despertaremos a la budeidad. Sin embargo, algunos prefieren no ser criticados antes que alcanzar la iluminación.

Generalmente, el Dharma no llega por ser ambicioso o por sentirse seguro de sí mismo. El Dharma se basa en la fe, la diligencia y el prajna. Los que están alrededor de un amigo espiritual deberían de permanecer cerca de él para contemplar cuánto pueden consagrar sus mentes al Dharma. Y, no estar pendientes de quien es el más ambicioso, quien es el más seguro de sí mismo o quien es el más estafador.

Cuando un amigo espiritual da una enseñanza de Dharma profunda, algunos no lo llaman un acto compasivo. Pero si el maestro suministra algo material entonces dicen entonces que el maestro si ha sido compasivo. Hoy en día, se critica a los que buscan a un gurú y sus instrucciones esenciales. Cuando alguien obtiene un préstamo de dos fanegas los que se preocupan por él dicen: “Las cosas le están funcionando allá. Debería irse allá. Mientras tanto yo le cuido la casa”. Pero esto es un error.

El tener que dejar todo atrás e irnos solos no es un cuento que hemos escuchado —aun sin saber si es cierto o no—. Es obvio ver ahora que la gente deja todo atrás y parte con los ojos abiertos. Sin embargo, los que son listos, seguros de sí mismos y ambiciosos no lo comprenden. Aun los ancianos que han llegado a la edad de 80 mantienen ambiciones para esta vida. Todos aquellos con tendencia a ser artificial, quienes funcionan con el fin de una felicidad temporal, son de poco carácter. Dirá, tal vez, que no será feliz en su vejez. Pero si solo actúa en base a sus ambiciones para esta vida, será aún menos feliz en la siguiente.

Dicen algunos que no se puede incluir la muerte en las discusiones. Si no se incluye la muerte en las conversaciones, solo llegará a pensarse que no se morirá. Sus pensamientos solo serán para esta vida y ponderará: “Hoy haré esto. Mañana haré aquello. El año entrante haré esto. Haré eso en mi vejez”. Dichos pensamientos son solo para esta vida. Los practicantes deberían de hacer lo contrario: incluir la mortalidad en sus discusiones. De esa manera podrán prepararse para la muerte.

Nuestra mente debería sentirse tranquila a la hora de la muerte. Tenemos que dejar todo lo bueno de esta vida atrás e irnos, así que la abundancia mundana es incompatible con el ser un practicante. Ahora admiramos gente del mundo y ellos a nosotros también. Pero ser incompatibles con lo mundano quiere decir que en vez de admirarlos, deberíamos de darles la espalda. Simplemente, el no contraer matrimonio no es suficiente. Se deber dar la espalda a los ocho dharmas mundanos.

La acumulación de mérito significa que la mente se transforma en el Dharma. No que se es respetado o que se tiene buena ropa. Puede ser que se esté enfermo con lepra, seamos ciego, estemos amputado de las manos y de los pies; que la ropa que usemos esté tan harapienta que nadie la quiera recoger, pero si nuestra mente se convierte en el Dharma, a esto se le llama la acumulación de mérito.

Todo el mundo, en la actualidad, parece calificar a los que saben adquirir riquezas hombres y mujeres de buen carácter, [sin embargo, ellos] también se mueren. Aún igual, los animales saben muy bien cómo acumular riquezas. Las marmotas saben como juntar tubérculos. Las abejas saben acumular miel. Las ochotonas saben amontonar paja. Los pájaros poseen la capacidad de construir sus nidos. Como se ha dicho en Los versos que resumen la Prajnāparamita: “En cambio, si es generoso no renacerá como un espíritu ávido. Y si renace en otro ámbito, no será pobre”.

Se alaba tener ambición por la vejez. Mas sería mejor, en esa misma medida —mediante la práctica del Dharma— sembrar un grano perdurable.

El decir que entendemos el Dharma es decir que conocemos los métodos para alcanzar la budeidad. El punto no son las palabras.

En vez de decir que se tiene conocimiento del camino es mejor embarcar en el camino y seguir adelante. Si no comienza a practicar desde ahora, puede que piense que empezará a meditar después de tener todo lo necesario, pero ese momento nunca llegará. Se usará toda la vida preparándose.

Algunos dicen que el tantra y el vinaya se contradicen, pero no han comprendido. Si la base para el mantra surge de manera inapropiada, no es vinaya. Para obtener la siembra, en el otoño tenemos que irrigar el campo de vez en cuando y algunas veces necesitamos labrar y hacer surcos. De esta manera se reúnen todos los esfuerzos y los surcos dan cosecha.

A los gueshes que conocen el Dharma bien, les agrada hablar. Al inicio, no practican el Dharma por temor a la muerte. Estudian y aprenden con la idea de que, por lo menos, deberían no ser criticados, [y sí] ser respetados y ser llamados maestros, superiores, bhikshus o gueshes. Los administradores y personas cercanas de los monasterios tienen que ganarse su favor. Toman la ordenación completa y fingen ser especialmente venerables para que todos les llamen practicantes.

Primero estudian las escrituras un poco, obtienen algunas instrucciones esenciales, y después dicen que practican la meditación. Usan diferentes métodos para obtener una posición superior en rango más que los demás y tienen a multitudes que se empujan entre si, exclamando, “¡Qué gueshe tan increíble!” Dichos gueshes y demás están enfocados en el alboroto de la fama y carecen de cualquier causa y condición para la liberación del samsara.

¿De qué provecho es un maestro instruido en el Dharma si no sirve como un antídoto contra los cinco venenos? ¿Qué puede sanar una enfermedad que no tiene medicina? ¿Qué puede ofrecer la gran estima, el buen sentido

de administración y el trabajo, si desde lo más profundo de nuestro interior no hemos eliminado los deseos propios ni hemos desarrollado la convicción en los resultados del karma? ¿De qué sirve actuar de manera venerable si no siente que se debe revelar contra el samsara y los placeres sensoriales? ¿Quién puede engañar al espejo del karma del señor de la muerte? ¿De qué provecho es un gueshe que no tiene una pizca de bodhicchitta o de altruismo y siente en verdad deseo por los ocho dharmas mundanos? ¿A quién designará su ayudante y acompañante en la pena cuando experimente la maduración de las acciones erróneas como sufrimiento?

Debió haber pensado diferente y haber evitado seguir solo los placeres sensoriales y la grandeza de esta vida. Pero no lo hizo. No ha hecho lo que podía para desarrollar el Dharma en su interior o en otra persona. No ha tratado de concentrar su actitud en lo que es inmediato. Eso es un error. Como el noble Sadaparudita, no debería desear nada más que la budeidad.

El designar esta vida como más importante y practicar el Dharma por añadidura no funciona. Pero nadie escucha. Si no se recuerda la muerte, trabajará por lo que da más lucro en esta vida. Será capaz de violar las instrucciones de su gurú —si no están a la altura de sus ambiciones—. Si es algo que aparentemente le proporciona ganancias en esta vida, fingirá ser muy fiel y muy devoto a su gurú. Dentro de mí, esto me molesta.

El verso, “Lo difícil que es obtener, este ocio y recursos...” por sí solo debería ser suficiente. Pero nadie lo reconoce. Ni siquiera buscan el Dharma. Del conocimiento de lo profano, esperan el mérito del Dharma. Esto es una equivocación profunda. Pero no lo entienden. Merecen empatía.

Si no cambia la perspectiva de la mente en esta vida, su miedo de llegar a encontrarse muy mal en la vejez le impedirá ser generoso. Aun así, para mantener la disciplina no se debe tener deseos. Pero el miedo a estar mal en la vejez crea deseo. Así que, si no se elimina el deseo por esta vida, no se podrán reunir las acumulaciones. Por lo tanto, es importante darse por vencido con esta vida. Es importante darse por vencido con esta vida. Es

importante darse por vencido con esta vida. Lo digo tres veces. Esto contiene todos los puntos esenciales del Dharma. Es así como se debería diferenciar el samsara del nirvana. Toda ambición que perdura comienza con esto. Ello suprime todas las faltas. Se debe edificar la base de toda la alegría y la bondad sobre esto. Es de suma importancia abandonar todos los pensamientos para esta vida. No se obtiene la posibilidad si no se hace. Son estos los que facilitan todos los sufrimientos. Por lo tanto, tenemos que eliminarlos a toda costa.

Antes de comenzar a practicar el Dharma nosotros, practicantes, tenemos poco aferramiento a las riquezas y a las pertenencias, y raramente tenemos anhelo por los seres cercanos a nosotros. No tenemos deseo de prestarle atención al trabajo o a las tareas. Sin embargo, una vez que alguien entra en el Dharma la ambición profana se convierte en lo más importante. Están presentes cuando hay trabajo detallado y a la hora de ser avaro. Aunque no pueden hacer mucho, propagan las noticias, hablan mal y llevan consigo malos augurios. Por lo menos actúan como mensajero. Se expresan en gran detalle en cuanto a sus posesiones y cuando forman negocios, hacen todo lo posible por otros. Cuando tienen que practicar el Dharma, en lo que piensan es en las riquezas. Es el trabajo que no se les ha mandado ha realizar lo que hacen. Esto es por no recordar la muerte.

Si practica el Dharma adecuadamente, apreciará a todos sus enemigos. Todos los que están cerca a usted se sentirán bien. Por ello, todos los buddhas y los bodhisattvas conceden sus bendiciones. Se satisfacen todos los deseos de los gurús y los amigos espirituales. Y, los dioses y los protectores del Dharma realizarán todos sus anhelos; aún más, todas sus ambiciones se cumplirán tal como las desea. Entienda que lo más importante es solo que su mente se convierta en Dharma. Debe aprender a tener en la mente únicamente las palabras del Buddha y las clases de las escrituras.

Todos los que consideramos iguales o superiores, o a personas eminentes y reconocidas, todas ellas aparentan ser destacadas —pero en definitiva—, también morirán. Cuando mueran habrá una gran diferencia.

Para resumirlo, no deberemos tener ningún remordimiento a la hora de la muerte. Cuando estemos golpeados por una enfermedad mortal y sepamos que no podemos escapar de ella, será muy tarde decir: “Yo no estoy destinado a morir así. Hay algo mejor que tengo que hacer que esto. Si este viejo fantasma no se muere, en verdad practicaré el Dharma”. No será de mucha ayuda añadirle leña al fuego de los deseos. Estamos deambulando en el samsara pero tenemos la oportunidad de despertarnos a la budeidad. Esta breve vida con seguridad se acabará. Por lo tanto, debemos darnos por vencidos con ella y practicar el Dharma genuinamente.

Aun cuando pienso que no le beneficiará a nadie, no puedo evitar decirme esto. Si no viene del corazón, castíguenme.

Este fue El soliloquio largo del Gurú Potowa, la evidencia máxima de un practicante de Dharma.

Table of Contents

1. [El Soliloquio Largo](#)

Landmarks

1. [Cover](#)